

REFORMULACION DE GUION: Pescadores Artesanales “Sumergidos en Soledad”

Colegio N°741 - Puerto Madryn - Chubut 13/12/2013

1-Tema del proyecto:

En “El Riacho”, una pequeña comunidad en Península de Valdés, Chubut, existe un grupo de pescadores artesanales. Ellos se adaptaron a las condiciones de un lugar hostil, y, sumergidos en soledad, dependen de la pesca y recolección de mariscos para su supervivencia. Aunque esta actividad implica un gran sacrificio, eligen día a día la vida en este paraje inhóspito, que es su lugar en el mundo.

2-Investigación:

Llegamos por primera vez a Península de Valdés y charlamos con el Guardafauna, que nos contó sobre las distintas actividades de la zona. En especial nos cautivó la historia de unos pocos pescadores que, desde hace más de treinta años, fueron poblando un hostil e inhóspito lugar, “El Riacho”.

El Riacho es un desolado paraje con menos de veinte habitantes permanentes, que prescinde de servicios básicos y avances tecnológicos. Los espacios donde transcurre la acción son el campo, la estepa patagónica, el mar, su costa y restingas, que conforman un típico paisaje patagónico.

El primer contacto fue con uno de los primeros pobladores del lugar, Américo, más conocido como “Travolta”, un personaje encantador, que nos fue presentando a los demás habitantes y sus particulares vivencias a través de los años.

Inicialmente, la investigación avanzó por el lado de la rutina de trabajo en la pesca, pero, luego de un intenso debate sobre el enfoque, coincidimos en profundizar en las historias de vida de los hombres, mujeres y niños que fuimos conociendo, ya que no podíamos dejar de mostrarle al mundo cuan asombrosas e inspiradoras son sus vidas.

Nos llamó la atención la tranquilidad con la que resuelven las carencias en cuanto a atención médica, algo que los obliga a trasladarse varios kilómetros, ya sea por una consulta médica de rutina o por una emergencia.

Digno de destacar es el gran acontecimiento anual que los reúne: la feria de pescadores y recolectores de mariscos, donde exponen y venden sus productos. Concluimos, entonces, que la economía y el futuro de la comunidad se ven condicionados en gran medida por el éxito de la misma.

El público concurre desde diferentes zonas aledañas no solo por la calidad de sus productos, que no encuentran competencia con los industrializados, sino que se ven atraídos por el trato directo con los pescadores que amenizan con charlas y anécdotas las ventas.

3-Sinopsis:

“Sumergidos en soledad” hace un recorrido para descubrir un solitario paraje característico de la Patagonia situado en Península de Valdés, Chubut, en el que todos sus habitantes son pescadores artesanales.

Al atardecer, El Riacho muestra al cielo coloreado de tonos naranjas y rosados. El mar, de colores más oscuros, conserva la escasa claridad que cada vez es menor a medida que avanza el tiempo. Al oeste una gran cantidad de aves vuelan sin rumbo conocido.

Al final de la única calle hay una pequeña y precaria casa, un hombre de aspecto humilde corre la cortina de una ventana y descubrimos un rostro amigable. Su nombre es Américo. Nos invita a pasar. Una vez dentro de su casa, da a conocer primero sus manos que ponen a calentar una pava, su rostro, curtido por el Sol tiene una sonrisa franca. Ronda los cincuenta años.

La casa, desprovista de electricidad, no tiene lujos, algunos muebles viejos no hacen más que mostrar el entorno precario, una vieja cocina a leña, algunas velas encendidas y una manta cerca de la estufa sobre la que su perro duerme. La pava comienza a silbar es momento de compartir unos mates, las piernas piden un descanso.

Se dice a sí mismo “acá nada es predecible”, mientras mira hacia la ventana tomando un mate. Poco a poco, comienza a relatar su historia, con mucha tranquilidad y sencillez. Cuenta su llegada al lugar, como fueron sus primeros años, el trabajo, la rutina diaria y la procedencia de su perro sin nombre que, todavía, descansa cercano a la estufa.

El atardecer finalmente se convierte en noche y sólo se escuchan los sonidos de algunos animales e insectos nocturnos, como grillos y cuises. La luna, es la única fuente de luz que ilumina el hostil paisaje. Todo permanece en su lugar, nada se mueve, salvo el mar y el rugir de sus olas.

Ya al amanecer, muy temprano, el Sol se refleja en el mar, ahora de tonos celestes muy suaves y difusos. Américo nuevamente coloca la pava en el crepitar del fuego y mientras tanto se prepara, relajadamente, para una extensa jornada de trabajo, la cual requiere que se ponga botas, guantes, una campera de abrigo y un gorro de lana hecho por su madre. Mientras termina de prepararse cuenta historias de algunos de los vecinos de la comunidad, a los cuales aprecia mucho.

En la única calle del Riacho, de las demás casas van saliendo varios vecinos que comienzan su día de trabajo en el mar. Américo se acerca a una pareja mayor, a los cuales presenta como “la Morocho” y “Manolo”, uno de los primeros matrimonios fundadores de la comunidad. El encuentro es el disparador de pequeños relatos y anécdotas que fueron recopilando desde hace más de treinta años, sobre personajes que poblaron El Riacho, desde estudiantes que llegaron para investigar la pesca y decidieron quedarse, hasta matrimonios en busca de la tranquilidad de un lugar aislado.

Una lancha de tonos amarillos oxidados herramienta de trabajo, descansa a la orilla del mar.

Américo se dirige hacia ella y se sube. Una vez arriba, cuenta cómo es la adaptación al lugar y a los tiempos tan particulares de El Riacho y cómo resuelven sus carencias cotidianas con tiempos muy diferentes al común de la sociedad. Mientras tanto, pesca y recolecta mariscos que sube a bordo en pequeñas bolsas de red. Hace una descripción detallada de los mariscos recolectados. los elementos de trabajo están a tono con el entorno. Muestran el paso del tiempo.

Continúa el relato haciendo referencia a la naturalidad con la que se trasladan más de ochenta kilómetros para recibir asistencia médica, ya sea por una emergencia o una simple consulta.

Al terminar la jornada de pesca y sacando la lancha del mar, aparece a lo lejos un pescador con cara familiar. Se acerca y Américo saluda alegremente. Es Manolo. Un hombre mayor, de unos setenta años, quien responde con una agradable sonrisa. Le cuenta que se está por ir con su mujer a la ciudad para proveerse de alimentos, herramientas y demás productos. Américo agrega que para la gente que tiene niños, el viaje no solo se trata del abastecimiento, sino que también lo utilizan para pasear y para darse su "cuota" de entretenimiento; esperando los más chicos, también alguna golosina, útiles para la escuela, o el regalo de cumpleaños.

En tierra, en los hogares de los pescadores, las mujeres y los niños, aguardan el momento más esperado del día: El regreso de los hombres y su carga, fruto del esfuerzo del día.

En una de esas casas vive Juana una mujer joven de unos 30 años y madre de tres hijos. Prepara un puchero con suma tranquilidad, mientras sus niños corretean por la casa, alumbrada con una luz tenue de velas a medio terminar. Juana relata que dedica todo su tiempo a la crianza de los niños cuando su marido no está y a los quehaceres diarios, que no son poca cosa.

A medida que el atardecer se transforma en noche, Juana les dice a los chicos que ya va a estar la cena. Los niños, rápidamente, buscan los platos y los colocan en la mesa ubicada cerca de una pequeña ventana.

La dueña de casa, cuenta mientras revuelve la olla, que la economía y el futuro de la comuna dependen, en gran medida, del éxito de la feria anual de pescadores, gran acontecimiento donde exponen y comercializan los mariscos recolectados, la pesca y productos en conserva. Uno de sus niños avisa que terminó de poner la mesa.

Luego de cenar continúa hablando del orgullo que representa para las familias participar en la gran feria, una oportunidad de mostrar el arduo trabajo que día a día desempeñan, las mujeres desde sus hogares y los hombres pescando. El menor de sus hijos, se acerca ya cansado y pide upa. Mientras avanza la conversación y muestra algunos artículos de diarios sobre la feria, el niño se durmió.

Américo está invitado en la casa de La Morocha y Manolo que festejan su aniversario de casados. La charla gira en torno a recuerdos de cómo se conocieron y por qué a su edad aún eligen vivir en "El Riacho"; tomados de las manos se preguntan cuál ha sido la magia que los cautivó.

Al terminar la cena Américo vuelve a su casa caminando tranquilamente acompañado por su perro, que al llegar se acomoda en su lugar; al lado de la estufa.

Mientras Américo se prepara para el descanso, cuenta sus deseos para el año que se aproxima. En su relato reconocemos la felicidad genuina de una persona que ha logrado prescindir de artificios sociales y se ha integrado con su entorno sin importar las dificultades que atraviesa.

Se levanta de la silla, y cierra la cortina que había dejado abierta de su pequeña ventana. Apaga el farol y se dirige a la habitación.

4-Motivacion Personal:

Al principio, nos acercamos porque nos llamó la atención el pueblo de pescadores, principalmente su actividad, pero luego, al conocer un poco a estas personas, nos cautivaron las diferentes historias de vida.

Nos pareció necesario compartir con los espectadores más jóvenes estas enriquecedoras experiencias y el espíritu de trabajo de esta comunidad anclada en la costa patagónica chubutense.

5-Tratamiento estético:

Se sitúa Península de Valdés, haciendo un acercamiento del mapa argentino, hasta quedar en la zona. (Mapa de Argentina - Mapa de Península Valdés, Chubut – El Riacho)

Trabajaremos principalmente con planos abiertos, ya que el lugar es espacioso y queremos transmitir la inmensidad que rodea a los pobladores. La altura de cámara será de media a baja para tener más porción de cielo en cuadro cuando entrevistemos a los personajes, también trabajaremos con planos contrapicados, mostrando la fortaleza de espíritu de estos hombres. Habrá más porción de mar en cuadro cuando los veamos trabajando, tratando de llevar el horizonte cerca del borde superior de cuadro.

Diferentes planos generales del camino de asfalto, cámara en mano desde la ventanilla del auto, cámara en el asfalto sobre la línea amarilla, mostrando la soledad de la ruta. Ya en el desvío que nos conduce al riacho, cámara en mano mostrando el camino de ripio.

Se presenta “El Riacho” con Planos generales con trípode, desde la ruta, desde la calle principal, hacia el mar desde el mar hacia las bardas. Haremos hincapié en la naturaleza.

Descubrimos a nuestro narrador con un plano general, caminando cerca de la orilla del riacho. Con el mar de fondo.

Nos vamos acercando y comienza el relato, su voz en off nos acompaña todo el tiempo, las entrevistas se presentan en primeros planos, mientras hacemos planos detalle, de miradas, arrugas, texturas de los rostros y manos, curtidos por el viento.

Las entrevistas comienzan con pantalla en negro y sob reimprime, por ejemplo, “EL MAR”. Se escucha en primer plano el sonido del mar, que antecede a la imagen y el tema a tratar. El silencio contribuye, en este caso, a magnificar los sonidos de la naturaleza.

En cuanto a la iluminación, contaremos con la luz natural como recurso, utilizando para las tomas nocturnas; velas, sol de noche y fuego cálido e intimista, ya que en el lugar los pobladores no cuentan con luz eléctrica y usan estas fuentes lumínicas para sus actividades nocturnas.

Sonido: tomaremos primeros planos sonoros del mar, la marea que baja y mueve el pedregullo, el viento azotando las matas, el crepitar del fuego que calienta la pava,

los ruidos de las herramientas de trabajo, la lancha en el mar y desde el mar. Estos serán disparadores para los temas de las entrevistas.

La música que acompañe la voz en off será instrumental, subrayando climas. Dentro de la rutina sumaremos la radio, conoceremos su música preferida y si nuestros personajes silban aprovecharemos para mostrarlos.

Además valoraremos los silencios que se produzcan durante las entrevistas y así los acompañaremos en sus pensamientos.

La banda sonora movilizará al espectador generando climas, comunicando y acercando.